



EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Murcia, 8 rs. trimestre: fuera 40, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

ECHEMOS OTRO PARRAFO.

Héteme aquí, lector de mi ánima, de perplejidades y sobresaltos hecho inocente y desengañada víctima, pues, entretenido en los lícitos solazamientos al humano intelecto toterados y discurriendo por el inmenso piélago de la distraccion, no ha sido posible al afilado y corriente calamo los cuadros mas admirables y mágicos bosquejar, ni un rasgo siquiera de ellos, aunque á la ligera, reproducir.

Bien yo quisiera mis ofrecimientos, de buena y sincera voluntad en el anterior coloquio manifestados, á la práctica reducir, pero,

sobre estar mas arriba de donde la esfera de mis fuerzas se dignó llegar desque en el cerebro ardió la luz de mi razon, considero harto inoportuna una disertacion en sério sobre los públicos acontecimientos basamentada, cuando solo la continuacion de los comenzados apuntes es suficiente á calmar las generales ansiedades y reconcentrado deseo de los conocer y examinar con inocente pero acendrada escrupulosidad, por ver de hallar en ellos lo que de provecho fuere, ó entresacar algo en limpio que aplicacion haber pudiera á los sucesos que perennemente se distinguen, tanto en el seno de la facultad, como en las interioridades y peripecias del hogar.

No se escapa á mi corta penetracion, lector benévolo y entendido, que los límites de tu paciencia podrán empeñar crudísima y animada lucha con los de mi insulsa y bellaca verbosidad; pero al asentarme cándida é inconscientemente en la tribuna de la prensa con el desenfado tan natural y propio de un aprendiz imberbe, confío en que sabrá distinguir tu refinado buen criterio, en las frases del desengañado Canute, no un asomo del general despotricamiento que hoy todo há lo invadido, sino un deseo vivísimo de te divertir y solazar, varios curiosos detalles presentándote y algunas cosas de suyo interesantísimas ante los ojos de tu consideracion poniendo.

Esto, de paso dicho y por bien parecer manifestado, paso á consignar las impresiones de mi maestro en unos papelicós algo lustrosos y emborronados conservados y hallados por mí en el furor de un imperdonable escrutinio en el fondo de su papelera perpetrado.

Ya verías la introduccion estraña de todo punto, pero oportuna y dignamente colocada en primera foja; el maestro no hace comentarios y, sin mas comas ni puntos ni otros ortográficos signos en el comienzo dibujados, sigue así su curiosa y tan archivada produccion:

VARIACIONES EN TRECE AÑOS.

APUNTES PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

PRIMERA PARTE.

I.

Los hombres nacieron para vivir en eterna y trascendental peripecia. Adán, la figura mas desnuda y la mas bella de la creacion tuvo la triste pero celelerrima idea de escribir con sus dientes en el forro de una manzana el poema mas desastroso que la humanidad registra en sus anales.

Del paraíso á la política hay un abismo.

Sin embargo; ¡cuántos adanes y cuántas manzanas está uno viendo sin interrupcion

cruzarse en los matizados campos de la pública vanidad!

II.

Bien pudiéramos la carcajada con expansion soltar y á trapo tendido nos reir, en muchas ocasiones.

¿Se divisan tales fenómenos en el horizonte humano!

¡Hay tales cosas y abultan tanto!

Pero.....

III.

¡Cuántas veces tu lábio me decia
Levantando en mi pecho gran bambolla:
«Percales á tu lado vestirla,
Contigo y con tu amor, pan y cebolla»!
Y yo, necio de mí, con fé creia
De tus frases la estúpida tramoya,
Sin pensar que volvieras la casaca
Olvidando tu afan y tu alharaca!

IV.

Era el dia 10 de Diciembre de 1858.

En el salon de sesiones se votaba el acta del Sr. Carballo, diputado por la Coruña.

Bajo la presidencia del Sr. Martinez de la Rosa, las Córtes celebraban uno de sus mas lucidos concursos.

Hubo grandes debates al aprobar el acta de dicho Sr.

Los ministeriales y resellados luchaban contra los de la oposicion que eran muy pocos.

Entre aquellos, habia gente de todos partidos afiliados á las banderas de D. Leopoldo, despues de haber abandonado sus campos políticos respectivos.

La oposicion la formaban las entidades de los bandos opuestos, principalmente del moderantismo y del progreso.

El acta del Sr. Carballo, despues de calorosas discusiones quedó aprobada.

Al otro dia, el 11 de Diciembre, decia la Gaceta de Madrid:

Señores que dijeron que sí:

Posada Herrera.—Elio.—Serrano Bedoya.
O'Donnell.—Cánovas.—Calderon Collantes.—
Moya Angeler.... y otros hasta 102.

Señores que dijeron que nó:

Olózaga.—Madoz.... y otros progresistas
hasta 17.

V.

Aprended, flores de mi

Lo que vá de ayer á hoy;

Ayer resellado fui

Y hoy con quien manda me voy.

VI.

¡Cómo se lanzan los humanos seres tras
la imágen encantadora de una brillante po-
sición!

En vano es llamarlos á buen reclamo para
que su vista fijen y eviten el precipicio que
se abre á sus pies.

Siguen, siguen avanzando con el fin de
llegar á ese dorado palacio que su ambicion
les dibuja en el cielo de sus esperanzas y
no miran las vias que atraviesan.

Pronto un vacío doloroso á sus plantas en-
contrado les hace mirar al suelo y enton-
ces....

Ya es tarde: se derrumban, se hunden,
ruedan hasta lo último y despues.... nada.

El aire zumba como antes; las aves se
ocultan en las quebraduras de las peñas, y
la noche tiende su oscuro manto sobre las
espaldas de la naturaleza.

Del pobre despeñado no queda ni el re-
cuerdo.

El último suspiro del día, la irradiación
del crepúsculo de la tarde han sido su
postrer oración fúnebre y la lámpara que
alumbró su desconocido sepulcro.

Todo despues sigue su tranquilo y sosegado
curso.

Basta por hoy lector caro y distinguidísimo,
pues los papeles del maestro se encuentran
revueltos y en gran confusión dispuestos y
no puedo seguir transcribiéndote las notas

en ellos atesoradas.

Conténtate con las presentes y, si es que
de tonto no tienes pelos, interprétalas á tu
modo mientras Canute se dispone á preparar
su maleta, pues por orden del maestro debe
marchar á la Corte á desempeñar cierto asunto,
de alguna trascendencia y valia, aunque de
corta duracion sin embargo.

TRISAGIO.

(IMITACION.)

Defendiendo á D. Quijota
Y al bueno de Sancho Panza,
A luz pública se lanza
Cierta nécio papelote,
Escrito por algun zote.
Que presume ser astuto,
Al diccionario de luto
Pone; y ante tal deslíz
El maestro y el aprendiz
Dicen: bruto, bruto, bruto!

Su defensa es náuseabunda;
Todo lo dice al revés;
Redactado con los piés
En disparates abunda.
Al ver tanta barabunda
En papel tan diminuto,
Rinden á su autor tributo
El aprendiz y el maestro;
Y agarrándole del diestro
Dicen; bruto, bruto, bruto!

En sus versos no es lacónico,
Y aunque su estilo es muy malo
El predica el pan y el palo
Con su lenguaje sardónico.
Papel, pues, tan macarrónico
Y sin un buen atributo,
Solo merece un esputo;
Por lo tanto al infeliz
El maestro y el aprendiz
Dicen: bruto, bruto, bruto!

Se ofende porque á Vencejo
 Limpiamos la dentadura,
 Y en venganza, desfigura
 Los hechos, con vil manejo.
 Mas no recoge el pendejo
 De sus mentiras por fruto,
 Mas que un desprecio absoluto,
 Pues, al verlo tan cabestro,
 El aprendiz y el maestro
 Dicen: bruto, bruto, bruto!

Tambien entabla demanda
 Y sin ton ni son discute,
 Porque en sus versos Canute
 Alude á cierta bufanda.
 Mas la nécia zarabanda
 De papel tan disoluto
 Obtiene solo un enjuto
 Despreciativo cariz:
 Y el maestro y el aprendiz
 Dicen; bruto, bruto, bruto!

Tal es el gran campeon
 Que valiente y campechano,
 Por si le untaron la mano
 Se presenta á discusion.
 Mas bien puede el muy lechon
 Buscar algun sustituto,
 Porque su aire irresoluto
 Hace que en tono siniestro,
 El aprendiz y el maestro
 Digan; bruto, bruto, bruto!

EPISTOLA

DEL APRENDIZ AL MAESTRO.

¡Gertrúdis! ¡Gertrúdis! Cuando
 viene el dolor no viene solo sino
 por batallones.

SHAKESPEARE.—HAMLET.

Válame Cristo, maestro de mi ánima, y que
 de pasmos han amenazado la vida del pobre
 Canute desde que á esta endemoniada corte
 tuvo su merced á bien el encaminarle!

Sudoroso y de temblores agoviado, estoy
 con la sin hueso balbuciente y el pecho

latiendo de miedo y soberano asuramiento;
 las peripecias de que víctima inocente ha
 sido el mal aventurado aprendiz, no me dan
 siquiera un respirico; esto, no embargante,
 por mas su criterio esclarecer con el relato
 de ciertos hechos, haré sabidor á su merced
 de las cosas que aquí mis mismísimos oídos
 han escuchado y mis propios ojos han visto
 durante mi corta estancia.

Negro y mas que negro era el humor con
 que recibido me hubo la señora D.^a Es-
 paña Radical, inquilina del entresuelo de la
 calle del Ave María núm. 11, donde su merced
 me encargaba que llevase ciertos postizos de
 los de última novedad, y mas que tiznado
 me vi ante la sarta de acusaciones graves en
 contra de Monsieur Manolo pronunciadas,
 en la entrevista habida con ella, el 26 de
 los corrientes; lo que mi espíritu sobre-
 saltóse, otro si de los apuros que mi hu-
 manidad pasaba por ver de salir de tan di-
 fícil, endiablado y maldecido atolladero, solo
 su merced podrá saberlo, con el relato de
 su discurso, que procuraré en precisos tér-
 minos á su merced comunicar.

Harto sensible es á este aprendiz tener que
 confesar ciertas cosas que está viendo, pero
 á fuer de amante de la clase y entusiasta
 por su grandificencia, no puede sellar el lá-
 bio, obligándole su conciencia á cantar de
 plano con desaforado grito.

Con honda pena y sentimientos levantados,
 manifestóme doña España que la hora de
 los arrepentimientos está cercana, y el inter-
 regno parlamentario de la clase se halla próxi-
 mo á espirar.

«Bien pronto, señor Canute, me decia, el
 profesorado actual tendrá que presentar la
 faz ante la voluntad de la profesion y un
 guiño de malaventurada sofoquina desfigurará
 su rostro hasta convertirlo en feo.»

«Se acerca el momento de descubrir los
 tapujos y de que el diablo, enroscando el rabo
 tire de la manta y todos veamos el pastel.

«Y llegado este caso triste, ¿qué dirá ante
 la clase, á quien prometiera tan pomposa,
 descomunal y encomiásticamente el persegui-
 dor de los negros puntos, no dejar títere con
 cabeza desde el comenzamiento de su pre-

sidencia; ¿qué dirá para nos explicar sus actos, sus promesas olvidadas, contenidas en su tan decantado programa.

«Terribles serán las acusaciones que le dirijan los representantes de la facultad, arrojando sobre su frente un capítulo de lástimas por no haber sabido hacer mas que tocar el violon, aumentar los puntos negros, dar de comer á cuatro gorriones y malsines y llenar el gremio de maestros y barberuchos de mala ley que, lejos de concurrir al esplendor de la ciencia, mínanla y la acometen con sus desaciertos y engañifas, preparando de ese modo su ruina y desquiciamiento.

«Ofrecísteis, ampulosa y retumbantemente, dirán, limpiar los estrados de la clase de los *mindangos* que la invaden y en descrédito lamentable la colocáran, y hé aquí que entre nos os adelantais cogido del faldon del fraque por infinito número de aquellos.

«¿Dónde está la nivelacion y la justicia de las igualas que á son de bombo propalabais?

«Y cuenta que la facultad, aunque no entraba en sus mientes vuestra conducta, no puso trabas jamás á la completa realizacion de tan campanilludos prometimientos.»

«Y cuando por la pesadumbre de tan severas amonestaciones, se vea abrumado y los representantes de todos los centros de la profesion le hagan bajar las orejas lleno de confusion y enfadoso remordimiento; cuando aparezca á los ojos de la clase entera sufriendo el merecido desprestigio por no poder plausiblemente contestar á los cargos que se le hagan; hé aquí que entonces se levantará el gremio á quien él pretende representar y le exigirá terminante y valientemente una explicacion á sus cabildadas, una estrechisima cuenta de los principios científicos que ilustraron hombres de inmortal memoria, maestros viejos y acreditados de los cuales aun queda alguno que, en su retirado rincon, no dejará de llorar ante tan triste desmembramiento.

«¿Qué podrá responder Monsieur Manolo á las fulminantes recriminaciones de la gran comunión dentística á la cual ha dado tan soberano camelo?

«El centro de sacamuelas tiene derecho á decirle: «Tú has salido de mi seno; cuanto eres me lo debes; ¿cómo has pagado mis sacrificios? ¿cómo has cumplido mis principios? Ah! Tú has preparado el gatillo de tu encono para sacarme hasta la del juicio; tú has afilado el descarnador, mancejado la llave inglesa para no dejar ni un hueso en las mandíbulas de tus hermanos; tú, para satisfacer tu sed de muelas y raigones has apelado á intrigas de mala muerte sembrando en mis parroquianos la discordia; tú has firmado escritos de iguala con mis enemigos, que son los de la voluntad de la clase, y hasta el último momento de tu charlatanismo y de tu vida, has conspirado para anularme, sin embargo de seguir dándome el beso de paz, traidor beso de Judas.»

«¿Es así como debieras cumplir tu mision? ¿Debia yo esperar, por ventura, un desencanto tan lamentable?»

«Tal es la situacion del profesorado presidido por Monsiur Manolo; tales son, señor Canute, las acusaciones gravisimas á que se verá obligado á responder. Situacion humillante si, pero merecida de todo punto, por que solo á eso se hacen acreedores los que, elevados á la mas alta esfera de la facultad, se olvidan de las prácticas y doctrinas que les enseñaron cuando ellos aprendices eran, engañando á los parroquianos, á los maestros y al oficio en general.»

Así me habló y, al oír de tal suerte se lamentar y despotricarse á la consabida señora, grande fué, maestro de mi ánima, el sentimiento de Canute por no poder ostentar un título como el de su merced, verbigracia, siendo apto de esa manera para presentarme al gran profesor Monsieur Manolo, y le poner en su conocimiento, no sin antes al oído las palabras del *abanique-ro* cuchichearle, lo que entrambos ocurrido habia, con el fin de que él, á quienes lo merecieran, llamase al orden ó, si por conveniente á bien lo tuviera, los poner entrecolumnio, que es como si dijéramos entre la pared y el gatillo, operándoles con el mismo hasta concluir con todos los huesos de la boca de tal modo desencajados en contra suya.

Empero, considerando que solo era un pobre aprendiz y que, no obstante mis relaciones con los hijos de aquella viuda á quienes su merced conoce y cuyo valimiento es grande, me exponía á que en la nariz con la puerta el guardian ó el portero della me diera severamente, aun cuando con tres aldabonazos llamara ó con tres tirones, segun el peculiar lenguaje de la nuestra facultad, me retiré á mi casa algo mohino y pesaroso, dejando correr los acontecimientos y pidiéndole al supremo Hacedor el remedio á tantos males; que solo á la inteligencia de ese gran arquitecto es dado asegurar el hace tres años levantado edificio, hoy desventuradamente convertido en una torre de Babel, que se desmorona por no se entender sus operarios. Aquí me tiene pues su merced conmovido por las lamentaciones de D.^a Esperanza Radical, y relatándole su tan bien imaginado sermoneamiento:

Esto dicho y al arbitrio de su merced los comentarios dejándolos, concluiré mis opiniones sobre el particular escribiendo; que, si bien soy lego en cuestiones y razonamientos de este linaje, no por eso dejo de comprender ciertas cosas, amen de la natural penetracion que de su merced he recibido en el trascurso de mi aprendizaje en su afamada tienda.

«Cuecen en todos hogares las habas y en mi casa á calderadas,» dice el adagio; bien á montones deben hervir por estos parajes semejantes vituallas, á juzgar por el modo de sus humores malos expulsar, que la expresada señora ante mi presencia tuvo; examine su merced, en efecto, las insinuantes elocuciones en esta epistola transcritas, y dellas deducir ha de fijo que tambien en la villa del oso y del madroño han de haber ciertos animaluchos, mal apodados representantes que, traspassando los límites de la humana paciencia con que á Dios plugo adornar á los parroquianos, hacen su santísima voluntad, se entretienen en inútiles y continuados pindoagueos, y no saben de representacion mas que tomar el tanto de la iguala para se refocilar con su cuantioso importe.

Las lágrimas saltan á los ojos de Canute al

recordar esas miserias, y un suspiro de indignacion se escapa de su apenado pecho al considerar la servil alcahoteria de los que aun se atreven á mandar papelotes por si mismos suscritos, recomendando las dotes de esos barberuchos pechiblanco que tan dóramente manejan el verduguillo, afeitando á los parroquianos con reconocida malquerencia!

Páselo bien su merced, los sucesos irán ellos anunciándose, y confiemos en la buena suerte, que dia llegará en que la facultad se vea libre de semejantes intrusiones y tan abominables aporreos.

HISTORIA DE UN AVE

En una hermosa ciudad
Do pasé en mi mocedad
Temporadas muy felices
Entre maestros y aprendices,
Dándole siempre al galillo
Y empastando algun colmillo;
Un dia del mes de Abril,
Cerca de un chiribitil
Y en el hueco de una teja,
Puso un huevo una venceja.
Un chiquillo lo alcanzó
Y á una clucca se lo echó,
Que á costa de su pellejo
Lo empolló y salió un vencejo;
El cual de la poblacion
Llegó á ser la admiracion
Por su pico, por su gola,
Por su buche y por su cola.
Muchas veces tomó vuelo
Y se remonó hasta el cielo
En busca de algun mosquito
Con que saciar su apetito;
Pero siempre descendió
Lo mismo que se evó,
Unido á unos aviones,
Voló en varias direcciones
Un dia tras otro dia
En busca de la comia,
Que en la patria de Canute,
Donde hoy insectos embite,
Al cabo logró encontrar

Despues de tanto volar.
 De satisfaccion henchido
 Se cobija allá en su nido,
 Pero el pobre no sospecha
 Que se acerca su pelecha
 Y que, lectores, en suma,
 Así que pierda la pluma,
 Irá revoloteando
 Con las patas arrastrando,
 Sin poder levantar vuelo
 Ni medio palmo del suelo,
 Hasta que al fin pague el pato
 En la boca de algun gato.

GATILLAZOS.

En el número 4 de «El Sindicato,» papel que se publica en esta capital, se asegura, de un modo terminante, que existe una oficina donde, sin encender luz, se gastan para aceite de cuatro á cinco mil reales anuales.

Suponemos que esto no será uno de los muchos *canards* que se consignan en sus columnas y esperamos que, puesto que de luces se trata, la haga manifestando qué oficina es esa; á fin de que la opinion pública pueda juzgar de esos hechos.

Los representantes de la profesion en esta localidad, acaban de presentar la dimision de sus respectivos cargos.

En concepto del maestro han cumplido un deber ineludible.

Semejante determinacion habrá llenado de alegría á los aficionados á los dimes y diretes, prometiéndoselas felices.

Las ocasiones las pintan calvas.

Ahora ó nunca.

No te compongas...

Por mucho que te afanas y desvelas
 No puedes conseguir, Cascaciruelas

Tu objeto malandrin;
 Ni quitarte tampoco aquél hollin;
 Que te puso en la frente el Sacamuelas.

Parece ser que por esta provincia se expenden polvos adulterados de Quiroga.
 Aviso á los consumidores.

Castillo sobre arena edificado
 Húndese antes de que esté acabado,
 Y á escombros reducido,
 Sin que ya nadie remediarlo pueda,
 En un momento queda
 El capital que en él fuere invertido.

Segun noticias de Marruecos comunicadas al aprendiz y trasmitidas por este, ciertos kábilas han promovido un *lilili sui generis* y no basta el poder del Sultan á hacerles entrar por yereda. En vista de estas noticias, EL SACAMUELAS se ha permitido dirigirse á un *bajá* de tres colas, antiguo conocido suyo, dándole el siguiente consejo.

Cuando se altere el órden
 En tus estados,
 Para restablecerlo
 Crea un estanco;
 Y es evidente,
 Que asegurado queda
 Incontinenti.

CANTARES.

Si sigues como hasta hoy
 Administrando Justicia,
 No será extraño que llegues
 A parecerse al Rey Midas.

A la orilla del mar fuiste
En busca de boquerones,
Y dicen que no encontraste
Ni siquiera camarones.

*

**

A unos recibes risueño,
A otros despides bufando
Y mientras, tú vas comiendo
Y yo te voy operando.

*

**

Consultando los espíritus
Un célebre espiritista,
Supo por ellos que pronto
Os vais á quedar *per istam*....

*

**

El vino que estais pisando,
Todo él ó la mayor parte,
Antes que lo trasegueis,
Se convertirá en vinagre.

*

**

Sacaron á relucir
Tu nombre en cierta cuestion;
Esto se llama tocar,
Con funda puesta el violon.

*

**

Al ver como te defienden
Tus amigos, me dan ganas
De ponerme una careta
Y salir en tu demanda.

*

**

Si continúas escribiendo
Como hasta aquí con los pies,
Presto estará tu cliente
Como San Bartolomé.

*

**

Ya que hablas tanto de aguas
Sin saber lo que te pescas;
¿Porqué omites lo del puesto
Que remataste esta feria?

*

**

Avecilla pechiblanca,
Revoloteando estás;
Y esto me indica, que viene
El frio y que tú te vás.

*

**

De un ex-ministro ayer fuiste
Su defensor, hoy le vendes;
Mañana irás á buscarle....
Pero ya sabrá quien eres.

*

**

Exposiciones remiten
Que dan bombo á tu persona;
¡Papeles de cierto género
Sirven para.... cierta cosa.

TELÉGRAMA.

Segun me anuncia Canute
Y algun que otro parroquiano,
Le ván á dar muy en breve
A la zorra, candilazo.

ÚLTIMA HORA.

¡.....
.....
.....engordar para morir!
¡La suerte del marrano!

ANUNCIO,!

En el establecimiento de EL SACAMUELAS
se hallan de venta:

Polvos dentífricos superiores en compe-
tencia con los de Quiroga.

Glóbulos de sain de liron, que son un
especifico poderoso contra el sueño en las
tres cuartas partes del año.

Y ventosas de nueva invencion á prueba
de liliputienses que surten un efecto ins-
tantáneo y maravilloso aplicadas oportu-
namente.